

Salomón Vergara

“Chichimecas y toltecas más allá de una visión evolucionista”

p. 49-69

*Los pueblos amerindios más allá del Estado*

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares  
(coordinadores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2011

203 p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Antropológica, 20)

ISBN 978-607-02-2347-1

Formato: PDF

Publicado: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/pueblos/amerindios.html>

## CHICHIMECAS Y TOLTECAS MÁS ALLÁ DE UNA VISIÓN EVOLUCIONISTA

SALOMÓN VERGARA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Este ensayo responde principalmente a cuestiones que tienen que ver con el cúmulo de interpretaciones sobre los chichimecas, protagonistas de muchos relatos e historias de migración y fundación de los pueblos del altiplano central en el Posclásico Tardío. Básicamente se busca plantear otra opinión a cuestiones como: ¿Quiénes eran los chichimecas? ¿A qué se nombra lo chichimeca? ¿Eran nómadas los chichimecas? ¿Los chichimecas son la antítesis de los toltecas? ¿Hubo una aculturación de los chichimecas? ¿Los chichimecas evolucionaron culturalmente?

Se pretende elaborar un intento interpretativo que nos lleve por otro sendero, otra forma de manejar y entender a partir de lo que las fuentes pictóricas y escritas informan. Las conclusiones de este trabajo pueden resumirse, en términos generales, en los siguientes puntos: primero, no hubo una aculturación de los chichimecas; segundo, los chichimecas no evolucionaron culturalmente.

Las dos conclusiones anteriores tienen su origen en el cuestionamiento y negación de la forma de interpretar, por parte de la investigación histórica, tanto los relatos que hablan sobre la migración y el establecimiento en el altiplano central de grupos que utilizaban el concepto de chichimeca para nombrarse a sí mismos y para definir un lugar mítico y sacralizado de origen y transformación (el famoso Chicomóztoc), como de aquellas historias donde se menciona la interacción de los toltecas y los chichimecas.

Según el concepto de aculturación que implica la adopción de cultura con eliminación de rasgos culturales propios,<sup>1</sup> los chichimecas no

<sup>1</sup> Vid. George M. Foster, *Cultura y conquista: la herencia española de América*, trad. de C. A. Castro, México, Universidad Veracruzana, 1962.

## CHICHIMECAS Y TOLTECAS MÁS ALLÁ DE UNA VISIÓN EVOLUCIONISTA

SALOMÓN VERGARA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Este ensayo responde principalmente a cuestiones que tienen que ver con el cúmulo de interpretaciones sobre los chichimecas, protagonistas de muchos relatos e historias de migración y fundación de los pueblos del altiplano central en el Posclásico Tardío. Básicamente se busca plantear otra opinión a cuestiones como: ¿Quiénes eran los chichimecas? ¿A qué se nombra lo chichimeca? ¿Eran nómadas los chichimecas? ¿Los chichimecas son la antítesis de los toltecas? ¿Hubo una aculturación de los chichimecas? ¿Los chichimecas evolucionaron culturalmente?

Se pretende elaborar un intento interpretativo que nos lleve por otro sendero, otra forma de manejar y entender a partir de lo que las fuentes pictóricas y escritas informan. Las conclusiones de este trabajo pueden resumirse, en términos generales, en los siguientes puntos: primero, no hubo una aculturación de los chichimecas; segundo, los chichimecas no evolucionaron culturalmente.

Las dos conclusiones anteriores tienen su origen en el cuestionamiento y negación de la forma de interpretar, por parte de la investigación histórica, tanto los relatos que hablan sobre la migración y el establecimiento en el altiplano central de grupos que utilizaban el concepto de chichimeca para nombrarse a sí mismos y para definir un lugar mítico y sacralizado de origen y transformación (el famoso Chicomóztoc), como de aquellas historias donde se menciona la interacción de los toltecas y los chichimecas.

Según el concepto de aculturación que implica la adopción de cultura con eliminación de rasgos culturales propios,<sup>1</sup> los chichimecas no

<sup>1</sup> Vid. George M. Foster, *Cultura y conquista: la herencia española de América*, trad. de C. A. Castro, México, Universidad Veracruzana, 1962.

vivieron un proceso de pérdida de su cultura en preferencia de aquellos elementos culturales de otro grupo considerado como superior o más avanzado.

Tampoco vivieron lo que se considera una evolución cultural, es decir, un proceso lineal, en etapas, ascendente o jerárquico en el que un grupo o sociedad va avanzando hasta llegar a un punto cultural y social calificado como superior al del punto de partida.

Los trabajos pioneros que estudiaron el caso de los chichimecas y los toltecas se remontan a los años cincuenta del siglo XX. Autores como Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Charles E. Dibble, Ángel Palerm y Miguel León-Portilla fueron pioneros en el estudio del material pictórico y escrito que versa sobre la migración de los chichimecas y el contacto con toltecas.<sup>2</sup> Más cercanos a nosotros fueron los estudios de Nigel Davies, estudioso de la situación del valle de México posterior a la caída de la Tula histórica.<sup>3</sup> La distancia temporal entre los estudios de los años cincuenta y la propuesta de Davies de veinte años después, no significó una gran diferencia en las conclusiones. Con distintos matices, los estudiosos entendieron el contenido de los relatos como el testimonio de un proceso aculturativo y de evolución cultural de grupos emigrantes provenientes del norte del actual territorio nacional.

Las conclusiones anteriores fueron un error de óptica por la manera inadecuada en que se abordaron las fuentes. El origen de esa inconveniente forma de entender esos procesos históricos y el modo en que fueron plasmados se encuentra, a mi parecer, en los siguientes motivos:

En primer lugar, se asumió la palabra chichimeca tal y como se entendió y plasmó en documentos del periodo novohispano. Fre-

<sup>2</sup> Vid. Heinrich Berlin y Silvia Rendón, *Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947 (Fuentes para la Historia de México). Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958. Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de León*, León, Guanajuato, Moderna y fotograbado, 1932. Charles E. Dibble, "Los chichimecas de Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 15, 1954, p. 285-288. Ángel Palerm y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio texcocano", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 14, 1955, p. 337-349. Miguel León-Portilla, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 59-86.

<sup>3</sup> Nigel Davies, *The Toltec heritage. From the fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, Norman, The University of Oklahoma Press, 1980, y "Tula: realidad, mito y símbolo", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Proyecto Tula*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, p. 109-114.

cuentemente no distan mucho las opiniones de la historiografía moderna y las de los cronistas novohispanos cuando tratan del tema. Incluso, al aplicar o explicar el término, ambos aluden a los mismos elementos, cuando lo chichimeca en Mesoamérica y en el periodo novohispano se refería a situaciones, personajes y contextos históricos diferentes.

En segundo término, se pasó por alto que las historias y los relatos que hablan sobre lo chichimeca son hechos a distancia, lejanas al tiempo en que aquellos sucesos acontecieron; en algunos casos son historias “oficiales”, por llamarlas de alguna manera, que pasaron por un filtro de selección entre aquellos elementos que se quería preservar o destacar y aquellos que eran desechados.<sup>4</sup> Por tanto es necesario analizar, antes que los hechos, los modos en que esos sucesos fueron entendidos y los elementos culturales, es decir las concepciones y creencias, que se utilizaron para darle ese tipo de trama y estructura a las narraciones.

### *Chichimecas y toltecas*

Después del colapso de los grandes centros de poder del Clásico, se cree que grupos provenientes de regiones norteñas llegaron al altiplano central hacia el siglo XII de nuestra era. Las causas de la migración, según López Luján, Luis Reyes García y Linda Odena Güemes, fueron los cambios climáticos en la zona norte del actual territorio mexicano.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Vid. Federico Navarrete Linares, *Mito, historia y legitimidad política. Las migraciones de los pueblos del valle de México*, México, 2000 (tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM), p. 51. Remito al lector al detallado análisis de Federico Navarrete sobre las características, estructura de los relatos de migración y fundación, en donde refuta las posturas que ven en los relatos únicamente una carga simbólica y establecen la nulidad de los eventos históricos o su existencia muy desdibujada en la trama. El autor argumenta que dada la importancia de los relatos para la legitimidad del altépetl, probablemente hayan existido organismos especializados que pudieran preservar un conocimiento de aquellos sucesos ocurridos en tiempos remotos, obviamente contados y entendidos bajo los parámetros de las creencias del pensamiento mesoamericano. Conuerdo con la idea de Navarrete de que en los relatos se registraron hechos que podemos calificar como reales o históricos de acuerdo con las exigencias de la investigación histórica. Sin embargo, la idea de sectores especializados en la preservación de la tradición también implica que este sector fuera proclive al cambio y manejo de la información a causa de las vicisitudes y movilidad política tanto interna del altépetl como externa, en razón del juego político entre las distintas unidades político-administrativas.

<sup>5</sup> Vid. Leonardo López Luján, *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. Luis Reyes García y Linda Odena Güemes, “La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de*

La desfavorable situación obligó a ciertos grupos a moverse hacia el sur buscando territorios ambientalmente más favorables. Este reacomodo en el valle de México produjo una nueva dinámica sociopolítica que quedó plasmada, a manera de historias y relatos de migración y fundación, en distintas fuentes pictóricas y escritas. Principalmente las fuentes versan sobre la llegada de estos grupos y la búsqueda del lugar elegido por su líder o por su dios patrón, el establecimiento de alianzas con gente de origen o ascendencia tolteca y el surgimiento de los linajes gobernantes.

Una parte importante de los relatos refiere el contacto de los recién llegados con la gente que poblaba el territorio previamente. Ya sea que tomen la forma de conflictos bélicos o de alianzas matrimoniales, sobresale el interés por enfatizar dichos contactos.

Según estas historias, los grupos emigrantes además de tener sus nombres particulares, compartían el apelativo de chichimeca, relacionado con un conjunto de atributos como el uso de pieles, la utilización de las cuevas como habitación, la habilidad en el uso del arco y flechas, y el consumo de las presas de caza. Otro rasgo relevante que caracterizaba a los chichimecas era su procedencia de, o su paso por, un lugar conocido como Chicomóztoc.

Los antiguos habitantes del valle de México, en cambio, eran conocidos como toltecas o se les atribuía ser descendientes de ellos. Esta relación aparece principalmente en las fuentes que hablan de los chichimecas de la región de Tetzaco, como el *Códice Xólotl* o el *Mapa Quinatzin*.<sup>6</sup> A los toltecas se les atribuía la elaboración de productos suntuarios, los conocimientos de las estrellas y el cómputo del tiempo, la edificación de estructuras de cal y canto, así como otro tipo de saberes propios de la vida en ciudad.<sup>7</sup> A los descendientes de los toltecas se les veía como herederos de ese patrimonio cultural.

En las historias, tanto a lo tolteca como a lo chichimeca se le fue dando ciertos tintes idealizados y sacralizados, quedando sólo los

México, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994-2001, v. 3, p. 225-263.

<sup>6</sup> *Códice Xólotl*, edición, estudio y apéndice por Charles E. Dibble, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996. *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, edición de Luz María Mohar Betancourt, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

<sup>7</sup> Federico Navarrete establece como propio de los toltecas no sólo la adjudicación de esos elementos, sino el derecho y el conocimiento ritual para usarlos y para que fueran efectivos. *Vid. Federico Navarrete, op. cit.*, p. 552.

modelos o las ideas de lo que era ser tolteca y lo que era ser chichimeca, en detrimento de una delimitación clara de quiénes eran los toltecas y quiénes eran los chichimecas como grupos bien definidos. Estos modelos de lo tolteca y lo chichimeca se repetían en distintas historias que hablaban de diferentes grupos y en algunas ocasiones se referían a territorios distintos; por ejemplo el *Códice Xólotl* habla de los chichimecas dirigidos por Xólotl, y se refiere a la zona de Tetzco, mientras que la *Historia tolteca-chichimeca* narra la historia de ese grupo y se ubica en la región de Puebla-Tlaxcala. Sin embargo, estos relatos tenían en común el uso de una línea narrativa similar y la utilización de los elementos que definían lo tolteca y lo chichimeca.

Este uso compartido nos habla de una tradición, de un modo de contar y establecer los modelos explicativos de las historias de migración y fundación de pueblos. De esta forma, los elementos que describían a los chichimecas y a los toltecas conformaban conceptos, arquetipos o modelos, ya que ambos términos aludían, nombraban e incluían un conjunto de ideas, valores y contextos sociales específicos.<sup>8</sup>

Con el paso del tiempo, en lugar de un grupo o grupos específicos llamados chichimecas y toltecas, los chichimecas y toltecas eran aquellos que utilizaban, muchas veces simultáneamente, esos moldes o arquetipos en sus historias. Eso explica, por ejemplo, los comentarios de Sahagún cuando afirma que todos se llamaban chichimecas; que los toltecas también eran chichimecas; o que las tierras del valle de México eran tierras de chichimecas,<sup>9</sup> no porque un único grupo llamado chichimeca hubiera dominado todo ese territorio, sino porque distintos grupos, partícipes de la misma tradición, utilizaban lo chichimeca y lo tolteca, aparte de la adscripción o nomenclatura particular que tuvieran, para nombrarse y para hablar de su pasado y, como señala

<sup>8</sup> Federico Navarrete ha propuesto la siguiente estructura temática para los relatos de migración y fundación: "1) El origen del grupo dueño de la tradición. 2) La migración del grupo. 3) El establecimiento del grupo en su territorio definitivo. 4) La conformación de la estructura política del *altépetl*. 5) El intercambio de "bienes culturales" chichimecas y toltecas. 6) El establecimiento o conformación, del linaje gobernante con las adecuadas credenciales toltecas y chichimecas". Federico Navarrete Linares, *op. cit.*, p. 59. A esta estructura, agregaría, entre los números 1 y 2, un inciso que sería la etapa de conflicto o de ruptura, marcada, como lo sugieren fuentes como la *Historia tolteca-chichimeca* o Ixtlilxóchitl, por los desacuerdos entre grupos o entre sus líderes. Este conflicto o ruptura es, en ocasiones, el motivo de la migración.

<sup>9</sup> Vid. fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5a. edición, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1982, p. 598-601.

Federico Navarrete, para definir su situación dentro del entramado político de los altépetl.<sup>10</sup>

Según la interpretación que se ha dado a las historias de migración, aquellos grupos recién llegados eran grupos rudimentarios, de hábitos nómadas y formas culturales calificadas como atrasadas. Su nombre los definía como gente rústica, eran chichimecas, el supuestamente clásico epítome para definir a los bárbaros y a la gente salvaje en Mesoamérica. Estos salvajes chichimecas al entrar en contacto con sociedades de alta cultura, como la tolteca, adquirieron los conocimientos y hábitos de las sociedades avanzadas. En suma, se civilizaron, sólo así era posible comprender su predominio y preponderancia política con el paso del tiempo. No era posible que aquellos primitivos grupos pudieran ejercer tanta influencia y dominio sociopolítico sobre aquellas altas culturas agrícolas.

Es hasta cierto punto comprensible que se haya afirmado que existió un proceso de aculturación en el que los chichimecas adoptaron las formas de vida de los habitantes civilizados del valle de México. Hay pasajes pictóricos y escritos que llevaron a esas interpretaciones. En los códices y en algunas descripciones, hay partes que, si ignoramos todo el complejo que significa lo chichimeca, parecen justificar una explicación de ese tipo.

Por ejemplo en las láminas de los códices *Xólotl* y *Quinatzin* se ve cómo los chichimecas abandonan su atuendo de piel y se les ve utilizando ropas de fibra vegetal (figuras 1a, 1b y 1c). También es notable, en escenas de enfrentamiento entre chichimecas la diferencia de armamento, lo que ha sido interpretado por Dibble como una distinta forma de lucha entre ambos contendientes a raíz de la introducción entre los chichimecas de una nueva tecnología bélica.<sup>11</sup>

Otro motivo que pudo propiciar que se viera un proceso aculturativo es el contraste que se establece en las fuentes pictóricas entre las formas de vida de los grupos chichimecas y las de los pueblos habitantes del valle de México o de tradición cultural tolteca.

<sup>10</sup> Federico Navarrete, *op. cit.*, p. 121-156. Remito específicamente al capítulo 3 de su investigación, donde analiza el significado de Chicomóztoc dentro de los relatos de migración y fundación. El autor establece que Chicomóztoc es el espacio o espacios donde ocurrieron distintos acontecimientos rituales que marcaron la transformación de los grupos hacia la adquisición del derecho de conquista y dominio en el orden político.

<sup>11</sup> *Vid. Códice Xólotl.*



1a. *Códice Xólotl*, ed. de Charles E. Dibble, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, lám. II



1b. *Códice Xólotl*, lám. I



1c. *Códice Xólotl*, lám. II

A los chichimecas, por ejemplo, se les ve asociados con escenas de caza, vida en cuevas y una procedencia o un hábitat árido. En cambio, la población originaria de la zona del valle de México o ciertos grupos con raigambre cultural tolteca aparecen representados de forma diferente: se visten con un traje de algodón o alguna fibra vegetal, no llevan el pelo suelto y se les representa, en algunas ocasiones, desempeñando alguna actividad artesanal o artística (figuras 1a, 1b y 1c).

PATRIMONIO CULTURAL DE LOS PUEBLOS  
LINAJE Y CONOCIMIENTOS

<i>Chichimeca</i>	<i>Tolteca</i>
¿Desnudez? (muy poco frecuente)	Vestido
Pieles	Ropa de algún tejido vegetal
Arcos y flechas	Elaboración de bienes suntuarios
Caza	Oficios especializados
Cueva	Ciudad, templo, construcciones
Zonas áridas (¿desiertos?)	Zona de vegetación (¿Ambiente lacustre?)
Cactáceas	Tules (juncos)
Norte	¿Sur? <sup>12</sup>
Creación de linaje	Creación de cultura de la vida en ciudad

En suma, las representaciones de atuendo o armas diferentes se prestan a enfatizar un probable proceso de aculturación o de evolución cultural. Sin embargo, considero que los chichimecas vivieron procesos de cambio propios de cualquier contacto cultural, pero los parámetros de cambio no se dieron dentro de los marcos tan drásticos que se han supuesto.

Si partimos de la hipótesis de que los chichimecas son grupos de tradición mesoamericana que vienen del norte y que emigraron a partir del proceso de desecación de las zonas norteñas que eran favorables a la agricultura,<sup>13</sup> probablemente los chichimecas participaban del conjunto de conocimientos culturales de muchos de los pueblos del valle de México aunque con cierta especialización agrícola para regiones más áridas. Cabe la posibilidad de que los chichimecas fueran grupos con patrones de vida más “rudimentarios” que los grupos del valle de México, o que su cultura se haya simplificado y se diera privilegio a aquellos elementos que eran más prácticos para una vida en migración

<sup>12</sup> Hasta el momento no he encontrado referencia alguna sobre la adscripción tolteca al sur. No obstante en el *Códice Xólotl* y en *Ixtlilxóchitl* se pinta y se explica sobre el arribo de los tlailotlaques, un grupo proveniente de la mixteca que tenía conocimientos de los toltecas, sabía el arte de las pinturas. Por tanto aunque no directamente de los toltecas, se atribuyó por relación indirecta, debido a la adscripción de lo tolteca, por grupos que llegan al valle de México provenientes del sur.

<sup>13</sup> Marie-Areti Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, p. 29.

sobre aquellos que no eran tan prácticos durante ese periodo de movimiento. Tal vez ese proceso de larga duración implicó una disminución o la eliminación de conocimientos o de ciertos grupos especializados que hizo necesario que los chichimecas reaprendieran de otros grupos o retomaran esos conocimientos al llegar al valle de México; esto explicaría, por ejemplo, el cambio en la tecnología militar antes y después de la migración.<sup>14</sup>

Este fenómeno de abandono de conocimientos y reaprendizaje o asimilación era común en otros grupos que no necesariamente se caracterizaban por hábitos de caza, vida en cuevas y atuendo de pieles, o aquellos elementos que pudieran indicar un tipo de vida rudimentario. Por ejemplo, Ixtlilxóchitl menciona cómo los toltecas, grupo que las fuentes presentan como aquellos que tenían y de quienes venían todos los saberes, abandonaron el conocimiento del trabajo del oro después de la salida de Tula y cómo esa actividad fue reaprendida posteriormente:

Y en Tlazalan se fueron con su familia Mitl y su mujer Cohuaxuchi y sus dos hijos, el mayor se decía Pixahua y el menor Aczópal, que después esos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron a vivir en Quecholan con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los tultecas y largos años de persecuciones se habían olvidado.<sup>15</sup>

El uso de nuevas armas puede sugerir, en efecto, la adopción de elementos culturales por parte de los chichimecas, pero también el

<sup>14</sup> Vid. Federico Navarrete, *op. cit.*, p. 265. Federico Navarrete propone que los elementos que caracterizan a lo chichimeca son una forma simplificada e idealizada que alude la organización de grupos otomíes o grupos marginales del valle de México con patrones de vida semejantes a los de los otomíes. Aunque son puntos de partida diferentes, mi planteamiento y el de Federico Navarrete concuerdan en que los aspectos que describían a lo chichimeca no tienen que ver con la forma de vida de los grupos cazadores-recolectores del septentrión del país. Lo que caracteriza lo chichimeca hace referencia a actividades y formas de organización de sociedades con raigambre mesoamericana.

<sup>15</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia desta Nueva España*, en *Obras históricas*, edición facsimilar, edición, estudio y apéndice por Edmundo O'Gorman, prólogo a la edición facsimilar Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Mexiquense de Cultura, 1975, t. I, p. 285.

conocimiento previo de ese armamento que cae en desuso debido a lo difícil que sería usar y cargar esas armas durante los periodos de migración. Tal vez los chichimecas sí conocían las lanzas y las rodelas, pero por motivos prácticos de la migración era mejor adoptar una estrategia de los verdaderos nómadas: portar una herramienta que sirviera a la vez de arma y de instrumento para proporcionar alimento.

Lo mismo se puede pensar en el uso de pieles en contraste con la ropa de algodón. Mientras los chichimecas se encontraban en movimiento no podían utilizar ropa de algún tejido orgánico porque carecían de la materia prima y los medios para obtenerla. La situación emigrante obligaba a que la atención a la agricultura fuera menor en proporción con la caza, y es hasta que los chichimecas tienen el control de un territorio, cuando pueden implementar la agricultura intensiva, así como al recibir tributo de granos y materias primas es cuando comienzan a utilizar telas de fibras vegetales.

El mismo criterio puede aplicarse a la edificación de casas o al cambio de la lengua chichimeca al náhuatl (si es que aconteció tal cambio). Ninguno de los dos aspectos es ejemplo de un proceso evolutivo.

En el caso de la construcción de edificios y el abandono de las cuevas no se trató del aprendizaje de los chichimecas de las técnicas de construcción y su total ignorancia antes del contacto con los pueblos del centro de México. Lo que destaca de ese proceso es que los chichimecas pudieron realizar construcciones así como iniciar la agricultura intensiva a partir de que dieron fin a su migración, se hicieron de un territorio y pudieron afianzar sus instituciones políticas. Con el uso del náhuatl como lengua de los chichimecas, tenemos un cambio cultural, pero que no puede entenderse como una aculturación. El cambio al náhuatl puede leerse como una forma de controlar mejor y manejar adecuadamente las relaciones sociopolíticas con aquellos grupos que les eran tributarios y no cómo se ha interpretado, que los chichimecas decidieron abandonar su lengua y sus patrones culturales por admiración a las culturas herederas de los toltecas.

Muestra de la no negación de su cultura e identidad es la constante representación del arco y las flechas en los códices. El arco y las flechas son los elementos que sirven para indicar el linaje de un personaje. El arco y las flechas son los símbolos de la identidad y la pertenencia, son los elementos para designar quién es chichimeca y su representación es una constante en los códices, incluso en aquellas imágenes donde se ha sustituido la piel por las telas de fibra vegetal.

Un caso muy peculiar está plasmado en el *Códice Quinatzin* (figura 2). Techotlala, un líder chichimeca, se representa vestido con una manta de algodón y peinado de manera similar a la gente de los pueblos nativos del valle de México. Sin embargo, pese al cambio en su imagen, el código lo muestra con arco y flechas, símbolos de su identidad y linaje. Esto demuestra que ser chichimeca o venir de chichimecas no significó en algún momento de la historia de los grupos un origen o una situación vergonzosa o primitiva. Al contrario, lo chichimeca se convirtió en un elemento legitimador y de prestigio para las instituciones políticas y para las elites que las dirigían y organizaban.



2. *Códice Mapa Quinatzin*, lám. 1. Tomado de *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, versión de Luz María Mohar Betancourt (México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004).

También hay numerosos ejemplos donde la caza, el arco y las flechas están sacralizados. Se afirma que los chichimecas son expertos tiradores, sólo tiran al aire, sin apuntar y aciertan en cualquier animal; la comida no les falta, no hay escasez de alimentos. Con su arco y sus flechas realizan prodigios, acaban con los poderes y desafían a los dioses de otros grupos; por ejemplo, según Chimalpain, destruyen con sus flechas el manantial que hacía posible la transformación en fieras de los olmecas xochtecas, motivo por el que éstos eran tan temidos y

respetados.<sup>16</sup> En la *Relación de Michoacán* se exalta su papel como cazadores encargados del sustento de los dioses; son los chichimecas quienes alimentan a la divinidad con sus presas de caza:

Dijeron los chichimecas: verdad dices: esto andamos nosotros también a buscar [se refiere al alimento]. Hacemos un día flechas y otro día vamos a recrear al campo, a caza, y no la tomamos para nosotros, mas los venados que tomamos, mas con ellos damos de comer al sol y a los dioses celestes engendrados, y a las cuatro partes del mundo y después comemos nosotros de los relieves, después de hacer la salva a los dioses.<sup>17</sup>

En relación con su lugar de origen y su vida en cuevas, tampoco encontré referencia alguna en donde aparezcan como sinónimos de una etapa atrasada o primitiva. Al contrario, el lugar de origen o transformación, Chicomóztoc, es un espacio mítico de gran importancia para el pensamiento mesoamericano.

Como han estudiado autores como López Austin, Limón Olvera o Doris Heyden el significado cosmogónico de la cueva en Mesoamérica hace referencia al origen de las cosas, a su creación o su crecimiento, es la entrada, el orificio por el que se accede al inframundo, al lugar que lleva a donde se encuentran las semillas y el agua en el interior de los cerros, es la oquedad por donde entran y salen las fuerzas del crecimiento, de la fertilidad.<sup>18</sup>

Dada esta carga simbólica de la cueva, Chicomóztoc, es el lugar que da origen, que crea y transforma.<sup>19</sup> Es el espacio donde se genera

<sup>16</sup> Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 91.

<sup>17</sup> Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2008, p. 30.

<sup>18</sup> Vid. Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. Doris Heyden, "La matriz de la tierra", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (coords.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 501-515.

<sup>19</sup> Vid. Federico Navarrete Linares, *op. cit.*, p. 121-124. Federico Navarrete presenta una propuesta alterna a la posibilidad de que Chicomóztoc sea un lugar de origen, ya que destaca el papel transformador o de lugar de paso de este espacio. Sobresale su análisis porque su argumentación no se fundamenta, a diferencia de este trabajo, en la idea que vincula la carga simbólica de las oquedades terrestres y el interior de la tierra en Mesoamérica con los aspectos de Chicomóztoc como espacio generador de grupos humanos en tanto sede o lugar de origen. Aunque no descarta la posibilidad de que en tiempos mesoamericanos Chicomóztoc haya sido

y donde surge la humanidad, pero no como especie sino como grupos. Lo chichimeca hace referencia a este momento de la creación. Ser o formar parte de lo chichimeca era ser partícipe o tener algo de ese momento mítico de gran importancia sacralizada para los pueblos mesoamericanos que compartían esa tradición.

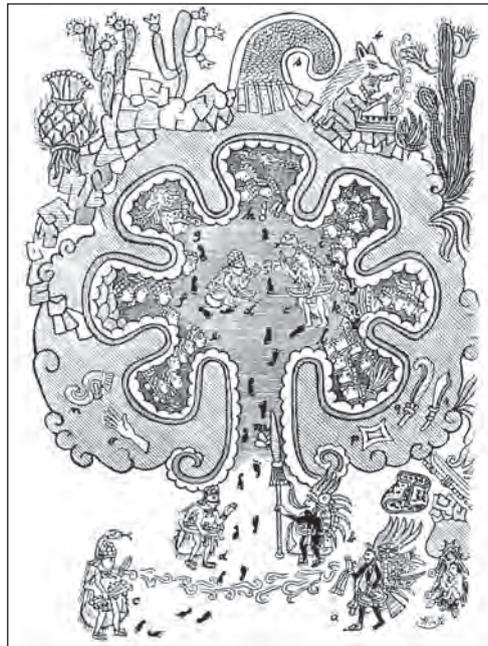
Por tanto, la representación en los códices de los chichimecas habitando en cuevas, eligiendo cuevas donde vivir o nombrando sus pueblos o los lugares de asentamiento en la migración con nombres donde la partícula *óztoc* (cueva) es constante, sin que indique una vida rudimentaria o “poco evolucionada”. Su persistente aparición y representación recalca el vínculo con los tiempos primigenios (sea que los grupos sólo hayan pasado por ahí o que surgieran ahí) y su importancia como partícipes de ese tiempo (figuras 3a, 3b, 3c).

La insistente afirmación en los relatos e historias de los grupos de ser o provenir de chichimecas significa, como se mencionó, su inclusión en el momento de la creación o en el de la transformación. Era una forma de adquirir legitimidad como grupo. Era el modo en que demostraban su antigüedad, a partir de una noción de pasado no como una etapa superada, sino como un pasado que siempre se tiene que rememorar y recalcar.

Resaltar el nexo con el lugar mítico de origen, transformación o renacimiento era adquirir un valor, una cualidad, lo que he llamado: la “ancestralidad”, es decir, la cualidad de ser o formar parte de aquel momento sacralizado, a través de sus antepasados, en el que la humanidad, ya en grupos, fue lanzada al mundo.

Lo relacionado con la migración nos da el mismo resultado que con los otros componentes de lo chichimeca anteriormente menciona-

considerado lugar de origen, Federico Navarrete demuestra que cuantitativamente son mayores las fuentes que hablan de Chicomóztoc como lugar de paso sobre aquellas que se refieren a este lugar como punto de origen y de partida. Dicha apreciación establece un sutil pero necesario matiz al separar la idea de punto de partida, transformación y origen, algo en lo que sinceramente no reparé puntualmente al realizar esta investigación. Sin embargo, ambas propuestas son relativamente divergentes porque la mía no desatendió las distintas posibilidades de Chicomóztoc, el error fue no matizar y delimitar específicamente cada aspecto de su posible significado. Por otra parte, no está del todo descartada la carga generadora de Chicomóztoc en la medida en que, como punto de paso, que delimita una transformación en los grupos que pasan por ahí, Chicomóztoc es un lugar de renacimiento y resurgimiento de los grupos o, desde mi propuesta, de la humanidad pero ya conformada en agrupaciones. De tal forma que lo chichimeca y lo que he llamado la ancestralidad en lo chichimeca puede hacer alusión a ese hito en la historia de los pueblos en el que pudo acontecer tanto una transformación como un renacimiento, o un origen.

3a. *Códice Xólotl*, lám. I3b. *Códice Xólotl*, lám. I

3c. *Historia tolteca-chichimeca*, f. 16r,  
ms. 51-53, p. 28 (México, Antigua  
Librería Robredo de José Porrúa e  
Hijos, 1947)

dos. La migración es una situación, un momento en la historia de los grupos, un periodo de movimiento que los obliga a hacer paradas temporales, a establecer asentamientos provisionales. Los grupos que pasan por esa etapa tienen una finalidad, su migración tiene propósitos bien definidos: el hallazgo del lugar definitivo para establecerse y la fundación de su pueblo.

### *El complemento chichimeca y el complemento tolteca*

Si ya se definió que lo chichimeca era un concepto que servía para legitimar a los grupos relacionándolos con un lugar mítico y sagrado y que el proceso que explican las fuentes pictóricas no tiene que ver con un cambio evolutivo y que existió un proceso de intercambio cultural y no una aculturación, ¿cómo se articula lo chichimeca con lo tolteca?

Los relatos tienen como punto nodal la fundación del *altépetl* y el establecimiento de los linajes gobernantes.<sup>20</sup> En la parte de los linajes se habla de las alianzas, a través de los matrimonios o después de un cruento periodo bélico, entre chichimecas y gente que tenía como antepasados a los toltecas.

En efecto, las historias de los grupos que se identifican con lo chichimeca también enfatizaban la necesidad de ser parte de u obtener algo de los toltecas. ¿Qué era lo tolteca o que hacía que lo tolteca fuera tanpreciado?

Lo tolteca, ya se mencionó, estaba cargado de significados y valores. Son muy conocidas las referencias sobre las habilidades y el primor de las cosas elaboradas por los toltecas y la riqueza de los templos

<sup>20</sup> Defino *altépetl* como constituido básicamente por esos cuatro componentes: político, social, religioso y territorial. La palabra *altépetl*, de acuerdo con Sahagún, deriva de dos palabras, agua y cerro. Molina define *altépetl* como poblado, ciudad o rey. Con esta palabra se trataba de definir un centro urbano constituido principalmente por los cuatro aspectos arriba mencionados. El *altépetl* era un espacio político, debido a que era un centro administrativo que coordinaba y articulaba a la sociedad y actividades que ella realizaba. Era también una unidad social: dentro del *altépetl* se articulaban y vivían los distintos sectores que integraban una población. Era una unidad religiosa en la medida en que se realizaban actividades religiosas, además de que el término y parte de los elementos que explican su origen y razón de ser tienen sus fundamentos en la cosmovisión y las creencias. El *altépetl*, por último, lo constituía un espacio físico bien definido, una delimitación territorial en donde se llevaba a cabo el ejercicio del poder. Para mayor profundización del tema, consúltese Raúl García Chávez, "El *altépetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México", artículo en línea en [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8\\_2/garciachavez.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm). Vid. Federico Navarrete, *op. cit.*

de su sacerdote Quetzalcóatl. En muchos relatos lo tolteca está asociado a un conjunto de conocimientos, todos ellos tienden a definir aquel cúmulo de bienes culturales necesarios para la vida en ciudad. Según Ixtlilxóchitl, Sahagún y Torquemada, los toltecas eran hábiles constructores, grandes conocedores de las estrellas y del cómputo del tiempo, eran excelentes artesanos de bienes suntuarios, eran en suma la idealización del refinamiento y las habilidades artísticas.<sup>21</sup> Es bien conocida la aplicación de la palabra tolteca a aquellos artesanos que realizaban con mucha habilidad el oficio al que se dedicaban o aquellos individuos que tenían habilidad en el manejo de la palabra.<sup>22</sup>

Ese conjunto de cualidades atribuidas a los toltecas, aunado a su papel como creadores de esos bienes culturales, quedó resumido en una palabra, la *Toltecáyotl* o lo que es de los toltecas, lo que les es propio. Bajo esta palabra, se hacía referencia al origen de todas esas actividades, la *Toltecáyotl* era el patrimonio heredado por los toltecas.<sup>23</sup>

Si lo tolteca abarcaba un gran número de actividades que tenían mucha relación con la vida en ciudad, y los toltecas son los habitantes de una ciudad modelo, es fácil creer que todos aquellos elementos indican el momento cumbre de la llegada a la civilización, mucho más cuando se contrasta con la noción que la investigación histórica tenía de los chichimecas como grupos atrasados carentes de muchos de los conocimientos de los toltecas.

Sin embargo, descartadas la visión aculturativa y evolutiva del contacto entre lo tolteca y lo chichimeca, ¿cómo deben entenderse aquellos pasajes donde aparecen toltecas y chichimecas simultáneamente? ¿Qué están reflejando las fuentes que nos hablan al respecto si descartamos la aculturación de los chichimecas?

<sup>21</sup> Vid. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, t. I, libro primero, p. 37. Sahagún, *op. cit.*, p. 595 y 597.

<sup>22</sup> Sahagún, *op. cit.*, p. 519.

<sup>23</sup> Bajo el término "bienes culturales" Federico Navarrete (*op. cit.*) se refiere a los elementos que caracterizan a lo tolteca y que en los relatos de migración y fundación fueron legados, junto con los derechos a usarlos, a los grupos chichimecas. Creo que el término "patrimonio cultural" define mejor el intercambio entre toltecas y chichimecas. Bienes culturales delimitan los elementos, a sus dueños y creadores. En cambio el uso de patrimonio cultural incluye los bienes, el hecho de herencia, transmisión y el vínculo filial entre quien da los bienes y quien los recibe. En los relatos de migración y fundación, la adquisición de bienes pudo haber quedado plasmada como un despojo a manera de conquista o por un acuerdo político sin matrimonios. Sin embargo, la adquisición de lo tolteca resalta o viene acompañada por la necesidad de establecer un vínculo sanguíneo, de emparentar para adquirir. De ahí el importante papel de los matrimonios entre chichimecas y toltecas como la vía para obtener el patrimonio cultural.

Recordemos que los relatos que hablan sobre la migración y fundación de pueblos son historias hechas a distancia, elaboradas en un lapso de tiempo considerablemente lejano al de los episodios que narran. El abismo de tiempo que separa la elaboración del relato de los hechos en sí mismos influye sobremanera en los modos de contarlos y en los elementos que se incluyen en la historia. Recordemos también que un fruto de este proceso es la formación de una tradición, de una forma compartida de entender y narrar esos sucesos. Esa tradición, ya lo vimos, formó un conjunto de nociones y conceptos que marcaban la forma de presentar las cosas.

Dentro de esta dinámica lo tolteca y lo chichimeca fueron utilizados para dar legitimidad al linaje gobernante y al altépetl. Lo tolteca y lo chichimeca son los símbolos necesarios para justificar el origen y la situación política de su formación. Ambos componentes contribuían en el discurso legitimador. Lo tolteca, como símbolo de aquellos conocimientos de la vida urbana, era uno de los requisitos necesarios para el sustento ideológico y administrativo del altépetl. Lo chichimeca, en cambio, se enfocaba más al grupo y al linaje; lo chichimeca daba ancestralidad, es decir, otorgaba antigüedad al grupo y a los sectores gobernantes. Una antigüedad que tenía fuerte carga simbólica por el espacio y el momento mítico adonde se remitía el origen del grupo.

Ambos, lo tolteca y lo chichimeca eran necesarios. Ambos figuraban como un patrimonio. De ahí la insistencia en los matrimonios que se pintan y mencionan en las fuentes pictográficas y escritas. Los chichimecas se casaban con toltecas o con gente de raigambre tolteca, como la gente de Colhuacan, para participar de lo tolteca. Del mismo modo la gente de Colhuacan establecía alianzas con los chichimecas para complementar el otro aspecto. De sus matrimonios salían los linajes gobernantes y el altépetl quedaba bien instituido por contener ambos patrimonios culturales.

### *Conclusiones*

De lo anteriormente expuesto se puede concluir:

- 1) A partir de esa línea de estudio fue posible poner en duda aquellos juicios que veían a los chichimecas como grupos que cuentan en sus historias cómo lograron evolucionar gracias a

sus mentores culturales, los toltecas. El resultado fue diferente, nunca encontré a aquellos “bárbaros” y “salvajes” que, admirados por el esplendor de los toltecas, decidieron cambiar sus formas de vida. Encontré a grupos en migración con una marcada división social, cultos religiosos calificados como típicamente mesoamericanos y jerarquías entre sus dirigentes. Encontré también que se trataba de grupos en migración, no de grupos nómadas como los que hispanos e indios auxiliares encontraron en el septentrión novohispano y a quienes llamaron chichimecas.

- 2) No hay ningún proceso aculturativo o de evolución de los chichimecas. La lectura y análisis de los relatos demostró que nociones de ese tipo están lejos de la estructura narrativa y de las concepciones de las sociedades que dieron origen a esas historias. Por el momento lo único que podemos establecer es que hubo contactos culturales en los que existió intercambio y conjunción de conocimientos.
- 3) Lo tolteca y lo chichimeca eran complementarios dentro de las concepciones y formas de elaborar las historias de migración y fundación de pueblos.
- 4) Los relatos de migración y fundación son formas y modelos de explicación que cuentan los hechos a partir de un conjunto de conceptos y nociones comunes a un grupo de pueblos del Posclásico. No dudo de que los hechos históricos hayan ocurrido, pero antes de los hechos, está ese conjunto de creencias que delimita la forma de presentarlos.

Afortunadamente hubo un buen resultado de esas interpretaciones pioneras, aunque mal comprendido y visto como un proceso aculturativo con el estudio de lo chichimeca se cayó en la cuenta de que en Mesoamérica se habían dado contactos culturales. El error fue la explicación, el modo en que algunos investigadores observaron el fenómeno, lo que, sin duda, distaba mucho del modo en que probablemente fueron entendidos y relatados esos procesos de contacto por los pueblos mesoamericanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2008.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia desta Nueva España*, en *Obras históricas*, 2 t., edición facsimilar, edición, estudio y apéndice de Edmundo O'Gorman, prólogo a la edición facsimilar de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Mexiquense de Cultura, 1975, t. I, p. 261-393.
- BERLIN, Heinrich y Silvia Rendón, *Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauh-tinchan*, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947 (Fuentes para la Historia de México).
- BRANIFF, Beatriz (coord.), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, edición de Luz María Mohar Betancourt, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.
- Códice Xólotl*, 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.
- Códice de Tepetlaoztoc (Códice Kingsborough)*, estudio de Perla Valle, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1994.
- CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- , *Primer amoxtli libro. Tercera relación de las Différentes histoires originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Catillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

- \_\_\_\_\_, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones originales de las diferentes historias originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- DAVIES, Nigel, *The Toltec heritage. From de fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, Norman, The University of Oklahoma Press, 1980.
- \_\_\_\_\_, "Tula: realidad, mito y símbolo", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Proyecto Tula*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974 (Colección Científica, 15), p. 109-114.
- \_\_\_\_\_, "Los chichimecas de Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 15, 1954, p. 285-288.
- FOSTER, George M., *Cultura y conquista: la herencia española de América*, trad. de C. A. Castro, México, Universidad Veracruzana, 1962.
- GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, "El *altépetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México", artículo en línea, [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8\\_2/garciachavez.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm) (consultado en noviembre de 2008).
- HERS, Marie-Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989.
- HEYDEN, Doris, "La matriz de la tierra", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (coords.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 501-515.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, *Historia antigua de León*, León, Moderna y fotograbado, 1932.
- \_\_\_\_\_, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xolotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 59-86.
- LIMÓN OLVERA, Silvia, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- \_\_\_\_\_, "Del origen de los mexicas: ¿Nomadismo o migración?", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, n. 3, v. 39, 1990, p. 663-675.
- \_\_\_\_\_, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 3a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

- \_\_\_\_\_, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Colección Regiones de México).
- MANZANILLA, Linda y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México*, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994-2001.
- NAVARRETE LINARES, Federico, *Mito, historia y legitimidad política. Las migraciones de los pueblos del valle de México*, México, 2000 (tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM).
- NOGUERA, Eduardo, *El horizonte tolteca-chichimeca*, México, Mexicanas, 1950.
- Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, edición a cargo de Marie-Areti Hers, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000.
- PALERM, Ángel y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio texcocano", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, XIV, 1954-1955, p. 337-349.
- REYES GARCÍA, Luis y Linda Odena Güemes, "La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994, v. III, p. 225-263.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5a. edición, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1982.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 2 v., 6a. edición, introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1986,

UNAM - IIH

vivieron un proceso de pérdida de su cultura en preferencia de aquellos elementos culturales de otro grupo considerado como superior o más avanzado.

Tampoco vivieron lo que se considera una evolución cultural, es decir, un proceso lineal, en etapas, ascendente o jerárquico en el que un grupo o sociedad va avanzando hasta llegar a un punto cultural y social calificado como superior al del punto de partida.

Los trabajos pioneros que estudiaron el caso de los chichimecas y los toltecas se remontan a los años cincuenta del siglo XX. Autores como Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Charles E. Dibble, Ángel Palerm y Miguel León-Portilla fueron pioneros en el estudio del material pictórico y escrito que versa sobre la migración de los chichimecas y el contacto con toltecas.<sup>2</sup> Más cercanos a nosotros fueron los estudios de Nigel Davies, estudioso de la situación del valle de México posterior a la caída de la Tula histórica.<sup>3</sup> La distancia temporal entre los estudios de los años cincuenta y la propuesta de Davies de veinte años después, no significó una gran diferencia en las conclusiones. Con distintos matices, los estudiosos entendieron el contenido de los relatos como el testimonio de un proceso aculturativo y de evolución cultural de grupos emigrantes provenientes del norte del actual territorio nacional.

Las conclusiones anteriores fueron un error de óptica por la manera inadecuada en que se abordaron las fuentes. El origen de esa inconveniente forma de entender esos procesos históricos y el modo en que fueron plasmados se encuentra, a mi parecer, en los siguientes motivos:

En primer lugar, se asumió la palabra chichimeca tal y como se entendió y plasmó en documentos del periodo novohispano. Fre-

<sup>2</sup> Vid. Heinrich Berlin y Silvia Rendón, *Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947 (Fuentes para la Historia de México). Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958. Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de León*, León, Guanajuato, Moderna y fotograbado, 1932. Charles E. Dibble, "Los chichimecas de Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 15, 1954, p. 285-288. Ángel Palerm y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio texcocano", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 14, 1955, p. 337-349. Miguel León-Portilla, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 59-86.

<sup>3</sup> Nigel Davies, *The Toltec heritage. From the fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, Norman, The University of Oklahoma Press, 1980, y "Tula: realidad, mito y símbolo", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Proyecto Tula*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, p. 109-114.

cuentemente no distan mucho las opiniones de la historiografía moderna y las de los cronistas novohispanos cuando tratan del tema. Incluso, al aplicar o explicar el término, ambos aluden a los mismos elementos, cuando lo chichimeca en Mesoamérica y en el periodo novohispano se refería a situaciones, personajes y contextos históricos diferentes.

En segundo término, se pasó por alto que las historias y los relatos que hablan sobre lo chichimeca son hechos a distancia, lejanas al tiempo en que aquellos sucesos acontecieron; en algunos casos son historias “oficiales”, por llamarlas de alguna manera, que pasaron por un filtro de selección entre aquellos elementos que se quería preservar o destacar y aquellos que eran desechados.<sup>4</sup> Por tanto es necesario analizar, antes que los hechos, los modos en que esos sucesos fueron entendidos y los elementos culturales, es decir las concepciones y creencias, que se utilizaron para darle ese tipo de trama y estructura a las narraciones.

### *Chichimecas y toltecas*

Después del colapso de los grandes centros de poder del Clásico, se cree que grupos provenientes de regiones norteñas llegaron al altiplano central hacia el siglo XII de nuestra era. Las causas de la migración, según López Luján, Luis Reyes García y Linda Odena Güemes, fueron los cambios climáticos en la zona norte del actual territorio mexicano.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Vid. Federico Navarrete Linares, *Mito, historia y legitimidad política. Las migraciones de los pueblos del valle de México*, México, 2000 (tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM), p. 51. Remito al lector al detallado análisis de Federico Navarrete sobre las características, estructura de los relatos de migración y fundación, en donde refuta las posturas que ven en los relatos únicamente una carga simbólica y establecen la nulidad de los eventos históricos o su existencia muy desdibujada en la trama. El autor argumenta que dada la importancia de los relatos para la legitimidad del altépetl, probablemente hayan existido organismos especializados que pudieran preservar un conocimiento de aquellos sucesos ocurridos en tiempos remotos, obviamente contados y entendidos bajo los parámetros de las creencias del pensamiento mesoamericano. Conuerdo con la idea de Navarrete de que en los relatos se registraron hechos que podemos calificar como reales o históricos de acuerdo con las exigencias de la investigación histórica. Sin embargo, la idea de sectores especializados en la preservación de la tradición también implica que este sector fuera proclive al cambio y manejo de la información a causa de las vicisitudes y movilidad política tanto interna del altépetl como externa, en razón del juego político entre las distintas unidades político-administrativas.

<sup>5</sup> Vid. Leonardo López Luján, *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. Luis Reyes García y Linda Odena Güemes, “La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de*

La desfavorable situación obligó a ciertos grupos a moverse hacia el sur buscando territorios ambientalmente más favorables. Este reacomodo en el valle de México produjo una nueva dinámica sociopolítica que quedó plasmada, a manera de historias y relatos de migración y fundación, en distintas fuentes pictóricas y escritas. Principalmente las fuentes versan sobre la llegada de estos grupos y la búsqueda del lugar elegido por su líder o por su dios patrón, el establecimiento de alianzas con gente de origen o ascendencia tolteca y el surgimiento de los linajes gobernantes.

Una parte importante de los relatos refiere el contacto de los recién llegados con la gente que poblaba el territorio previamente. Ya sea que tomen la forma de conflictos bélicos o de alianzas matrimoniales, sobresale el interés por enfatizar dichos contactos.

Según estas historias, los grupos emigrantes además de tener sus nombres particulares, compartían el apelativo de chichimeca, relacionado con un conjunto de atributos como el uso de pieles, la utilización de las cuevas como habitación, la habilidad en el uso del arco y flechas, y el consumo de las presas de caza. Otro rasgo relevante que caracterizaba a los chichimecas era su procedencia de, o su paso por, un lugar conocido como Chicomóztoc.

Los antiguos habitantes del valle de México, en cambio, eran conocidos como toltecas o se les atribuía ser descendientes de ellos. Esta relación aparece principalmente en las fuentes que hablan de los chichimecas de la región de Tetzaco, como el *Códice Xólotl* o el *Mapa Quinatzin*.<sup>6</sup> A los toltecas se les atribuía la elaboración de productos suntuarios, los conocimientos de las estrellas y el cómputo del tiempo, la edificación de estructuras de cal y canto, así como otro tipo de saberes propios de la vida en ciudad.<sup>7</sup> A los descendientes de los toltecas se les veía como herederos de ese patrimonio cultural.

En las historias, tanto a lo tolteca como a lo chichimeca se le fue dando ciertos tintes idealizados y sacralizados, quedando sólo los

México, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994-2001, v. 3, p. 225-263.

<sup>6</sup> *Códice Xólotl*, edición, estudio y apéndice por Charles E. Dibble, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996. *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, edición de Luz María Mohar Betancourt, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

<sup>7</sup> Federico Navarrete establece como propio de los toltecas no sólo la adjudicación de esos elementos, sino el derecho y el conocimiento ritual para usarlos y para que fueran efectivos. *Vid. Federico Navarrete, op. cit.*, p. 552.

modelos o las ideas de lo que era ser tolteca y lo que era ser chichimeca, en detrimento de una delimitación clara de quiénes eran los toltecas y quiénes eran los chichimecas como grupos bien definidos. Estos modelos de lo tolteca y lo chichimeca se repetían en distintas historias que hablaban de diferentes grupos y en algunas ocasiones se referían a territorios distintos; por ejemplo el *Códice Xólotl* habla de los chichimecas dirigidos por Xólotl, y se refiere a la zona de Tetzco, mientras que la *Historia tolteca-chichimeca* narra la historia de ese grupo y se ubica en la región de Puebla-Tlaxcala. Sin embargo, estos relatos tenían en común el uso de una línea narrativa similar y la utilización de los elementos que definían lo tolteca y lo chichimeca.

Este uso compartido nos habla de una tradición, de un modo de contar y establecer los modelos explicativos de las historias de migración y fundación de pueblos. De esta forma, los elementos que describían a los chichimecas y a los toltecas conformaban conceptos, arquetipos o modelos, ya que ambos términos aludían, nombraban e incluían un conjunto de ideas, valores y contextos sociales específicos.<sup>8</sup>

Con el paso del tiempo, en lugar de un grupo o grupos específicos llamados chichimecas y toltecas, los chichimecas y toltecas eran aquellos que utilizaban, muchas veces simultáneamente, esos moldes o arquetipos en sus historias. Eso explica, por ejemplo, los comentarios de Sahagún cuando afirma que todos se llamaban chichimecas; que los toltecas también eran chichimecas; o que las tierras del valle de México eran tierras de chichimecas,<sup>9</sup> no porque un único grupo llamado chichimeca hubiera dominado todo ese territorio, sino porque distintos grupos, partícipes de la misma tradición, utilizaban lo chichimeca y lo tolteca, aparte de la adscripción o nomenclatura particular que tuvieran, para nombrarse y para hablar de su pasado y, como señala

<sup>8</sup> Federico Navarrete ha propuesto la siguiente estructura temática para los relatos de migración y fundación: "1) El origen del grupo dueño de la tradición. 2) La migración del grupo. 3) El establecimiento del grupo en su territorio definitivo. 4) La conformación de la estructura política del *altépetl*. 5) El intercambio de "bienes culturales" chichimecas y toltecas. 6) El establecimiento o conformación, del linaje gobernante con las adecuadas credenciales toltecas y chichimecas". Federico Navarrete Linares, *op. cit.*, p. 59. A esta estructura, agregaría, entre los números 1 y 2, un inciso que sería la etapa de conflicto o de ruptura, marcada, como lo sugieren fuentes como la *Historia tolteca-chichimeca* o Ixtlilxóchitl, por los desacuerdos entre grupos o entre sus líderes. Este conflicto o ruptura es, en ocasiones, el motivo de la migración.

<sup>9</sup> Vid. fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5a. edición, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1982, p. 598-601.

Federico Navarrete, para definir su situación dentro del entramado político de los altépetl.<sup>10</sup>

Según la interpretación que se ha dado a las historias de migración, aquellos grupos recién llegados eran grupos rudimentarios, de hábitos nómadas y formas culturales calificadas como atrasadas. Su nombre los definía como gente rústica, eran chichimecas, el supuestamente clásico epítome para definir a los bárbaros y a la gente salvaje en Mesoamérica. Estos salvajes chichimecas al entrar en contacto con sociedades de alta cultura, como la tolteca, adquirieron los conocimientos y hábitos de las sociedades avanzadas. En suma, se civilizaron, sólo así era posible comprender su predominio y preponderancia política con el paso del tiempo. No era posible que aquellos primitivos grupos pudieran ejercer tanta influencia y dominio sociopolítico sobre aquellas altas culturas agrícolas.

Es hasta cierto punto comprensible que se haya afirmado que existió un proceso de aculturación en el que los chichimecas adoptaron las formas de vida de los habitantes civilizados del valle de México. Hay pasajes pictóricos y escritos que llevaron a esas interpretaciones. En los códices y en algunas descripciones, hay partes que, si ignoramos todo el complejo que significa lo chichimeca, parecen justificar una explicación de ese tipo.

Por ejemplo en las láminas de los códices *Xólotl* y *Quinatzin* se ve cómo los chichimecas abandonan su atuendo de piel y se les ve utilizando ropas de fibra vegetal (figuras 1a, 1b y 1c). También es notable, en escenas de enfrentamiento entre chichimecas la diferencia de armamento, lo que ha sido interpretado por Dibble como una distinta forma de lucha entre ambos contendientes a raíz de la introducción entre los chichimecas de una nueva tecnología bélica.<sup>11</sup>

Otro motivo que pudo propiciar que se viera un proceso aculturativo es el contraste que se establece en las fuentes pictóricas entre las formas de vida de los grupos chichimecas y las de los pueblos habitantes del valle de México o de tradición cultural tolteca.

<sup>10</sup> Federico Navarrete, *op. cit.*, p. 121-156. Remito específicamente al capítulo 3 de su investigación, donde analiza el significado de Chicomóztoc dentro de los relatos de migración y fundación. El autor establece que Chicomóztoc es el espacio o espacios donde ocurrieron distintos acontecimientos rituales que marcaron la transformación de los grupos hacia la adquisición del derecho de conquista y dominio en el orden político.

<sup>11</sup> *Vid. Códice Xólotl.*



1a. *Códice Xólotl*, ed. de Charles E. Dibble, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, lám. II



1b. *Códice Xólotl*, lám. I



1c. *Códice Xólotl*, lám. II

A los chichimecas, por ejemplo, se les ve asociados con escenas de caza, vida en cuevas y una procedencia o un hábitat árido. En cambio, la población originaria de la zona del valle de México o ciertos grupos con raigambre cultural tolteca aparecen representados de forma diferente: se visten con un traje de algodón o alguna fibra vegetal, no llevan el pelo suelto y se les representa, en algunas ocasiones, desempeñando alguna actividad artesanal o artística (figuras 1a, 1b y 1c).

PATRIMONIO CULTURAL DE LOS PUEBLOS  
LINAJE Y CONOCIMIENTOS

<i>Chichimeca</i>	<i>Tolteca</i>
¿Desnudez? (muy poco frecuente)	Vestido
Pieles	Ropa de algún tejido vegetal
Arcos y flechas	Elaboración de bienes suntuarios
Caza	Oficios especializados
Cueva	Ciudad, templo, construcciones
Zonas áridas (¿desiertos?)	Zona de vegetación (¿Ambiente lacustre?)
Cactáceas	Tules (juncos)
Norte	¿Sur? <sup>12</sup>
Creación de linaje	Creación de cultura de la vida en ciudad

En suma, las representaciones de atuendo o armas diferentes se prestan a enfatizar un probable proceso de aculturación o de evolución cultural. Sin embargo, considero que los chichimecas vivieron procesos de cambio propios de cualquier contacto cultural, pero los parámetros de cambio no se dieron dentro de los marcos tan drásticos que se han supuesto.

Si partimos de la hipótesis de que los chichimecas son grupos de tradición mesoamericana que vienen del norte y que emigraron a partir del proceso de desecación de las zonas norteñas que eran favorables a la agricultura,<sup>13</sup> probablemente los chichimecas participaban del conjunto de conocimientos culturales de muchos de los pueblos del valle de México aunque con cierta especialización agrícola para regiones más áridas. Cabe la posibilidad de que los chichimecas fueran grupos con patrones de vida más “rudimentarios” que los grupos del valle de México, o que su cultura se haya simplificado y se diera privilegio a aquellos elementos que eran más prácticos para una vida en migración

<sup>12</sup> Hasta el momento no he encontrado referencia alguna sobre la adscripción tolteca al sur. No obstante en el *Códice Xólotl* y en *Ixtlilxóchitl* se pinta y se explica sobre el arribo de los tlailotlaques, un grupo proveniente de la mixteca que tenía conocimientos de los toltecas, sabía el arte de las pinturas. Por tanto aunque no directamente de los toltecas, se atribuyó por relación indirecta, debido a la adscripción de lo tolteca, por grupos que llegan al valle de México provenientes del sur.

<sup>13</sup> Marie-Areti Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, p. 29.

sobre aquellos que no eran tan prácticos durante ese periodo de movimiento. Tal vez ese proceso de larga duración implicó una disminución o la eliminación de conocimientos o de ciertos grupos especializados que hizo necesario que los chichimecas reaprendieran de otros grupos o retomaran esos conocimientos al llegar al valle de México; esto explicaría, por ejemplo, el cambio en la tecnología militar antes y después de la migración.<sup>14</sup>

Este fenómeno de abandono de conocimientos y reaprendizaje o asimilación era común en otros grupos que no necesariamente se caracterizaban por hábitos de caza, vida en cuevas y atuendo de pieles, o aquellos elementos que pudieran indicar un tipo de vida rudimentario. Por ejemplo, Ixtlilxóchitl menciona cómo los toltecas, grupo que las fuentes presentan como aquellos que tenían y de quienes venían todos los saberes, abandonaron el conocimiento del trabajo del oro después de la salida de Tula y cómo esa actividad fue reaprendida posteriormente:

Y en Tlazalan se fueron con su familia Mitl y su mujer Cohuaxuchi y sus dos hijos, el mayor se decía Pixahua y el menor Aczópal, que después esos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron a vivir en Quecholan con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los tultecas y largos años de persecuciones se habían olvidado.<sup>15</sup>

El uso de nuevas armas puede sugerir, en efecto, la adopción de elementos culturales por parte de los chichimecas, pero también el

<sup>14</sup> Vid. Federico Navarrete, *op. cit.*, p. 265. Federico Navarrete propone que los elementos que caracterizan a lo chichimeca son una forma simplificada e idealizada que alude la organización de grupos otomíes o grupos marginales del valle de México con patrones de vida semejantes a los de los otomíes. Aunque son puntos de partida diferentes, mi planteamiento y el de Federico Navarrete concuerdan en que los aspectos que describían a lo chichimeca no tienen que ver con la forma de vida de los grupos cazadores-recolectores del septentrión del país. Lo que caracteriza lo chichimeca hace referencia a actividades y formas de organización de sociedades con raigambre mesoamericana.

<sup>15</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia desta Nueva España*, en *Obras históricas*, edición facsimilar, edición, estudio y apéndice por Edmundo O'Gorman, prólogo a la edición facsimilar Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Mexiquense de Cultura, 1975, t. I, p. 285.

conocimiento previo de ese armamento que cae en desuso debido a lo difícil que sería usar y cargar esas armas durante los periodos de migración. Tal vez los chichimecas sí conocían las lanzas y las rodelas, pero por motivos prácticos de la migración era mejor adoptar una estrategia de los verdaderos nómadas: portar una herramienta que sirviera a la vez de arma y de instrumento para proporcionar alimento.

Lo mismo se puede pensar en el uso de pieles en contraste con la ropa de algodón. Mientras los chichimecas se encontraban en movimiento no podían utilizar ropa de algún tejido orgánico porque carecían de la materia prima y los medios para obtenerla. La situación emigrante obligaba a que la atención a la agricultura fuera menor en proporción con la caza, y es hasta que los chichimecas tienen el control de un territorio, cuando pueden implementar la agricultura intensiva, así como al recibir tributo de granos y materias primas es cuando comienzan a utilizar telas de fibras vegetales.

El mismo criterio puede aplicarse a la edificación de casas o al cambio de la lengua chichimeca al náhuatl (si es que aconteció tal cambio). Ninguno de los dos aspectos es ejemplo de un proceso evolutivo.

En el caso de la construcción de edificios y el abandono de las cuevas no se trató del aprendizaje de los chichimecas de las técnicas de construcción y su total ignorancia antes del contacto con los pueblos del centro de México. Lo que destaca de ese proceso es que los chichimecas pudieron realizar construcciones así como iniciar la agricultura intensiva a partir de que dieron fin a su migración, se hicieron de un territorio y pudieron afianzar sus instituciones políticas. Con el uso del náhuatl como lengua de los chichimecas, tenemos un cambio cultural, pero que no puede entenderse como una aculturación. El cambio al náhuatl puede leerse como una forma de controlar mejor y manejar adecuadamente las relaciones sociopolíticas con aquellos grupos que les eran tributarios y no cómo se ha interpretado, que los chichimecas decidieron abandonar su lengua y sus patrones culturales por admiración a las culturas herederas de los toltecas.

Muestra de la no negación de su cultura e identidad es la constante representación del arco y las flechas en los códices. El arco y las flechas son los elementos que sirven para indicar el linaje de un personaje. El arco y las flechas son los símbolos de la identidad y la pertenencia, son los elementos para designar quién es chichimeca y su representación es una constante en los códices, incluso en aquellas imágenes donde se ha sustituido la piel por las telas de fibra vegetal.

Un caso muy peculiar está plasmado en el *Códice Quinatzin* (figura 2). Techtolala, un líder chichimeca, se representa vestido con una manta de algodón y peinado de manera similar a la gente de los pueblos nativos del valle de México. Sin embargo, pese al cambio en su imagen, el códice lo muestra con arco y flechas, símbolos de su identidad y linaje. Esto demuestra que ser chichimeca o venir de chichimecas no significó en algún momento de la historia de los grupos un origen o una situación vergonzosa o primitiva. Al contrario, lo chichimeca se convirtió en un elemento legitimador y de prestigio para las instituciones políticas y para las elites que las dirigían y organizaban.



2. *Códice Mapa Quinatzin*, lám. 1. Tomado de *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, versión de Luz María Mohar Betancourt (México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004).

También hay numerosos ejemplos donde la caza, el arco y las flechas están sacralizados. Se afirma que los chichimecas son expertos tiradores, sólo tiran al aire, sin apuntar y aciertan en cualquier animal; la comida no les falta, no hay escasez de alimentos. Con su arco y sus flechas realizan prodigios, acaban con los poderes y desafían a los dioses de otros grupos; por ejemplo, según Chimalpain, destruyen con sus flechas el manantial que hacía posible la transformación en fieras de los olmecas xochtecas, motivo por el que éstos eran tan temidos y

respetados.<sup>16</sup> En la *Relación de Michoacán* se exalta su papel como cazadores encargados del sustento de los dioses; son los chichimecas quienes alimentan a la divinidad con sus presas de caza:

Dijeron los chichimecas: verdad dices: esto andamos nosotros también a buscar [se refiere al alimento]. Hacemos un día flechas y otro día vamos a recrear al campo, a caza, y no la tomamos para nosotros, mas los venados que tomamos, mas con ellos damos de comer al sol y a los dioses celestes engendrados, y a las cuatro partes del mundo y después comemos nosotros de los relieves, después de hacer la salva a los dioses.<sup>17</sup>

En relación con su lugar de origen y su vida en cuevas, tampoco encontré referencia alguna en donde aparezcan como sinónimos de una etapa atrasada o primitiva. Al contrario, el lugar de origen o transformación, Chicomóztoc, es un espacio mítico de gran importancia para el pensamiento mesoamericano.

Como han estudiado autores como López Austin, Limón Olvera o Doris Heyden el significado cosmogónico de la cueva en Mesoamérica hace referencia al origen de las cosas, a su creación o su crecimiento, es la entrada, el orificio por el que se accede al inframundo, al lugar que lleva a donde se encuentran las semillas y el agua en el interior de los cerros, es la oquedad por donde entran y salen las fuerzas del crecimiento, de la fertilidad.<sup>18</sup>

Dada esta carga simbólica de la cueva, Chicomóztoc, es el lugar que da origen, que crea y transforma.<sup>19</sup> Es el espacio donde se genera

<sup>16</sup> Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 91.

<sup>17</sup> Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2008, p. 30.

<sup>18</sup> Vid. Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. Doris Heyden, "La matriz de la tierra", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (coords.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 501-515.

<sup>19</sup> Vid. Federico Navarrete Linares, *op. cit.*, p. 121-124. Federico Navarrete presenta una propuesta alterna a la posibilidad de que Chicomóztoc sea un lugar de origen, ya que destaca el papel transformador o de lugar de paso de este espacio. Sobresale su análisis porque su argumentación no se fundamenta, a diferencia de este trabajo, en la idea que vincula la carga simbólica de las oquedades terrestres y el interior de la tierra en Mesoamérica con los aspectos de Chicomóztoc como espacio generador de grupos humanos en tanto sede o lugar de origen. Aunque no descarta la posibilidad de que en tiempos mesoamericanos Chicomóztoc haya sido

y donde surge la humanidad, pero no como especie sino como grupos. Lo chichimeca hace referencia a este momento de la creación. Ser o formar parte de lo chichimeca era ser partícipe o tener algo de ese momento mítico de gran importancia sacralizada para los pueblos mesoamericanos que compartían esa tradición.

Por tanto, la representación en los códices de los chichimecas habitando en cuevas, eligiendo cuevas donde vivir o nombrando sus pueblos o los lugares de asentamiento en la migración con nombres donde la partícula *óztoc* (cueva) es constante, sin que indique una vida rudimentaria o “poco evolucionada”. Su persistente aparición y representación recalca el vínculo con los tiempos primigenios (sea que los grupos sólo hayan pasado por ahí o que surgieran ahí) y su importancia como partícipes de ese tiempo (figuras 3a, 3b, 3c).

La insistente afirmación en los relatos e historias de los grupos de ser o provenir de chichimecas significa, como se mencionó, su inclusión en el momento de la creación o en el de la transformación. Era una forma de adquirir legitimidad como grupo. Era el modo en que demostraban su antigüedad, a partir de una noción de pasado no como una etapa superada, sino como un pasado que siempre se tiene que rememorar y recalcar.

Resaltar el nexo con el lugar mítico de origen, transformación o renacimiento era adquirir un valor, una cualidad, lo que he llamado: la “ancestralidad”, es decir, la cualidad de ser o formar parte de aquel momento sacralizado, a través de sus antepasados, en el que la humanidad, ya en grupos, fue lanzada al mundo.

Lo relacionado con la migración nos da el mismo resultado que con los otros componentes de lo chichimeca anteriormente menciona-

considerado lugar de origen, Federico Navarrete demuestra que cuantitativamente son mayores las fuentes que hablan de Chicomóztoc como lugar de paso sobre aquellas que se refieren a este lugar como punto de origen y de partida. Dicha apreciación establece un sutil pero necesario matiz al separar la idea de punto de partida, transformación y origen, algo en lo que sinceramente no reparé puntualmente al realizar esta investigación. Sin embargo, ambas propuestas son relativamente divergentes porque la mía no desatendió las distintas posibilidades de Chicomóztoc, el error fue no matizar y delimitar específicamente cada aspecto de su posible significado. Por otra parte, no está del todo descartada la carga generadora de Chicomóztoc en la medida en que, como punto de paso, que delimita una transformación en los grupos que pasan por ahí, Chicomóztoc es un lugar de renacimiento y resurgimiento de los grupos o, desde mi propuesta, de la humanidad pero ya conformada en agrupaciones. De tal forma que lo chichimeca y lo que he llamado la ancestralidad en lo chichimeca puede hacer alusión a ese hito en la historia de los pueblos en el que pudo acontecer tanto una transformación como un renacimiento, o un origen.



3a. *Códice Xólotl*, lám. I



3b. *Códice Xólotl*, lám. I



3c. *Historia tolteca-chichimeca*, f. 16r,  
ms. 51-53, p. 28 (México, Antigua  
Librería Robredo de José Porrúa e  
Hijos, 1947)

dos. La migración es una situación, un momento en la historia de los grupos, un periodo de movimiento que los obliga a hacer paradas temporales, a establecer asentamientos provisionales. Los grupos que pasan por esa etapa tienen una finalidad, su migración tiene propósitos bien definidos: el hallazgo del lugar definitivo para establecerse y la fundación de su pueblo.

### *El complemento chichimeca y el complemento tolteca*

Si ya se definió que lo chichimeca era un concepto que servía para legitimar a los grupos relacionándolos con un lugar mítico y sagrado y que el proceso que explican las fuentes pictóricas no tiene que ver con un cambio evolutivo y que existió un proceso de intercambio cultural y no una aculturación, ¿cómo se articula lo chichimeca con lo tolteca?

Los relatos tienen como punto nodal la fundación del *altépetl* y el establecimiento de los linajes gobernantes.<sup>20</sup> En la parte de los linajes se habla de las alianzas, a través de los matrimonios o después de un cruento periodo bélico, entre chichimecas y gente que tenía como antepasados a los toltecas.

En efecto, las historias de los grupos que se identifican con lo chichimeca también enfatizaban la necesidad de ser parte de u obtener algo de los toltecas. ¿Qué era lo tolteca o que hacía que lo tolteca fuera tanpreciado?

Lo tolteca, ya se mencionó, estaba cargado de significados y valores. Son muy conocidas las referencias sobre las habilidades y el primor de las cosas elaboradas por los toltecas y la riqueza de los templos

<sup>20</sup> Defino *altépetl* como constituido básicamente por esos cuatro componentes: político, social, religioso y territorial. La palabra *altépetl*, de acuerdo con Sahagún, deriva de dos palabras, agua y cerro. Molina define *altépetl* como poblado, ciudad o rey. Con esta palabra se trataba de definir un centro urbano constituido principalmente por los cuatro aspectos arriba mencionados. El *altépetl* era un espacio político, debido a que era un centro administrativo que coordinaba y articulaba a la sociedad y actividades que ella realizaba. Era también una unidad social: dentro del *altépetl* se articulaban y vivían los distintos sectores que integraban una población. Era una unidad religiosa en la medida en que se realizaban actividades religiosas, además de que el término y parte de los elementos que explican su origen y razón de ser tienen sus fundamentos en la cosmovisión y las creencias. El *altépetl*, por último, lo constituía un espacio físico bien definido, una delimitación territorial en donde se llevaba a cabo el ejercicio del poder. Para mayor profundización del tema, consúltese Raúl García Chávez, “El *altépetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México”, artículo en línea en [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8\\_2/garciachavez.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm). Vid. Federico Navarrete, *op. cit.*

de su sacerdote Quetzalcóatl. En muchos relatos lo tolteca está asociado a un conjunto de conocimientos, todos ellos tienden a definir aquel cúmulo de bienes culturales necesarios para la vida en ciudad. Según Ixtlilxóchitl, Sahagún y Torquemada, los toltecas eran hábiles constructores, grandes conocedores de las estrellas y del cómputo del tiempo, eran excelentes artesanos de bienes suntuarios, eran en suma la idealización del refinamiento y las habilidades artísticas.<sup>21</sup> Es bien conocida la aplicación de la palabra tolteca a aquellos artesanos que realizaban con mucha habilidad el oficio al que se dedicaban o aquellos individuos que tenían habilidad en el manejo de la palabra.<sup>22</sup>

Ese conjunto de cualidades atribuidas a los toltecas, aunado a su papel como creadores de esos bienes culturales, quedó resumido en una palabra, la *Toltecáyotl* o lo que es de los toltecas, lo que les es propio. Bajo esta palabra, se hacía referencia al origen de todas esas actividades, la *Toltecáyotl* era el patrimonio heredado por los toltecas.<sup>23</sup>

Si lo tolteca abarcaba un gran número de actividades que tenían mucha relación con la vida en ciudad, y los toltecas son los habitantes de una ciudad modelo, es fácil creer que todos aquellos elementos indican el momento cumbre de la llegada a la civilización, mucho más cuando se contrasta con la noción que la investigación histórica tenía de los chichimecas como grupos atrasados carentes de muchos de los conocimientos de los toltecas.

Sin embargo, descartadas la visión aculturativa y evolutiva del contacto entre lo tolteca y lo chichimeca, ¿cómo deben entenderse aquellos pasajes donde aparecen toltecas y chichimecas simultáneamente? ¿Qué están reflejando las fuentes que nos hablan al respecto si descartamos la aculturación de los chichimecas?

<sup>21</sup> Vid. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, t. I, libro primero, p. 37. Sahagún, *op. cit.*, p. 595 y 597.

<sup>22</sup> Sahagún, *op. cit.*, p. 519.

<sup>23</sup> Bajo el término "bienes culturales" Federico Navarrete (*op. cit.*) se refiere a los elementos que caracterizan a lo tolteca y que en los relatos de migración y fundación fueron legados, junto con los derechos a usarlos, a los grupos chichimecas. Creo que el término "patrimonio cultural" define mejor el intercambio entre toltecas y chichimecas. Bienes culturales delimitan los elementos, a sus dueños y creadores. En cambio el uso de patrimonio cultural incluye los bienes, el hecho de herencia, transmisión y el vínculo filial entre quien da los bienes y quien los recibe. En los relatos de migración y fundación, la adquisición de bienes pudo haber quedado plasmada como un despojo a manera de conquista o por un acuerdo político sin matrimonios. Sin embargo, la adquisición de lo tolteca resalta o viene acompañada por la necesidad de establecer un vínculo sanguíneo, de emparentar para adquirir. De ahí el importante papel de los matrimonios entre chichimecas y toltecas como la vía para obtener el patrimonio cultural.

Recordemos que los relatos que hablan sobre la migración y fundación de pueblos son historias hechas a distancia, elaboradas en un lapso de tiempo considerablemente lejano al de los episodios que narran. El abismo de tiempo que separa la elaboración del relato de los hechos en sí mismos influye sobremanera en los modos de contarlos y en los elementos que se incluyen en la historia. Recordemos también que un fruto de este proceso es la formación de una tradición, de una forma compartida de entender y narrar esos sucesos. Esa tradición, ya lo vimos, formó un conjunto de nociones y conceptos que marcaban la forma de presentar las cosas.

Dentro de esta dinámica lo tolteca y lo chichimeca fueron utilizados para dar legitimidad al linaje gobernante y al altépetl. Lo tolteca y lo chichimeca son los símbolos necesarios para justificar el origen y la situación política de su formación. Ambos componentes contribuían en el discurso legitimador. Lo tolteca, como símbolo de aquellos conocimientos de la vida urbana, era uno de los requisitos necesarios para el sustento ideológico y administrativo del altépetl. Lo chichimeca, en cambio, se enfocaba más al grupo y al linaje; lo chichimeca daba ancestralidad, es decir, otorgaba antigüedad al grupo y a los sectores gobernantes. Una antigüedad que tenía fuerte carga simbólica por el espacio y el momento mítico adonde se remitía el origen del grupo.

Ambos, lo tolteca y lo chichimeca eran necesarios. Ambos figuraban como un patrimonio. De ahí la insistencia en los matrimonios que se pintan y mencionan en las fuentes pictográficas y escritas. Los chichimecas se casaban con toltecas o con gente de raigambre tolteca, como la gente de Colhuacan, para participar de lo tolteca. Del mismo modo la gente de Colhuacan establecía alianzas con los chichimecas para complementar el otro aspecto. De sus matrimonios salían los linajes gobernantes y el altépetl quedaba bien instituido por contener ambos patrimonios culturales.

### *Conclusiones*

De lo anteriormente expuesto se puede concluir:

- 1) A partir de esa línea de estudio fue posible poner en duda aquellos juicios que veían a los chichimecas como grupos que cuentan en sus historias cómo lograron evolucionar gracias a

sus mentores culturales, los toltecas. El resultado fue diferente, nunca encontré a aquellos “bárbaros” y “salvajes” que, admirados por el esplendor de los toltecas, decidieron cambiar sus formas de vida. Encontré a grupos en migración con una marcada división social, cultos religiosos calificados como típicamente mesoamericanos y jerarquías entre sus dirigentes. Encontré también que se trataba de grupos en migración, no de grupos nómadas como los que hispanos e indios auxiliares encontraron en el septentrión novohispano y a quienes llamaron chichimecas.

- 2) No hay ningún proceso aculturativo o de evolución de los chichimecas. La lectura y análisis de los relatos demostró que nociones de ese tipo están lejos de la estructura narrativa y de las concepciones de las sociedades que dieron origen a esas historias. Por el momento lo único que podemos establecer es que hubo contactos culturales en los que existió intercambio y conjunción de conocimientos.
- 3) Lo tolteca y lo chichimeca eran complementarios dentro de las concepciones y formas de elaborar las historias de migración y fundación de pueblos.
- 4) Los relatos de migración y fundación son formas y modelos de explicación que cuentan los hechos a partir de un conjunto de conceptos y nociones comunes a un grupo de pueblos del Posclásico. No dudo de que los hechos históricos hayan ocurrido, pero antes de los hechos, está ese conjunto de creencias que delimita la forma de presentarlos.

Afortunadamente hubo un buen resultado de esas interpretaciones pioneras, aunque mal comprendido y visto como un proceso aculturativo con el estudio de lo chichimeca se cayó en la cuenta de que en Mesoamérica se habían dado contactos culturales. El error fue la explicación, el modo en que algunos investigadores observaron el fenómeno, lo que, sin duda, distaba mucho del modo en que probablemente fueron entendidos y relatados esos procesos de contacto por los pueblos mesoamericanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2008.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia desta Nueva España*, en *Obras históricas*, 2 t., edición facsimilar, edición, estudio y apéndice de Edmundo O'Gorman, prólogo a la edición facsimilar de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Mexiquense de Cultura, 1975, t. I, p. 261-393.
- BERLIN, Heinrich y Silvia Rendón, *Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauh-tinchan*, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947 (Fuentes para la Historia de México).
- BRANIFF, Beatriz (coord.), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, edición de Luz María Mohar Betancourt, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.
- Códice Xólotl*, 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.
- Códice de Tepetlaoztoc (Códice Kingsborough)*, estudio de Perla Valle, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1994.
- CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- , *Primer amoxtli libro. Tercera relación de las Différentes histoires originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Catillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

- \_\_\_\_\_, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones originales de las diferentes historias originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- DAVIES, Nigel, *The Toltec heritage. From de fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, Norman, The University of Oklahoma Press, 1980.
- \_\_\_\_\_, "Tula: realidad, mito y símbolo", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Proyecto Tula*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974 (Colección Científica, 15), p. 109-114.
- \_\_\_\_\_, "Los chichimecas de Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 15, 1954, p. 285-288.
- FOSTER, George M., *Cultura y conquista: la herencia española de América*, trad. de C. A. Castro, México, Universidad Veracruzana, 1962.
- GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, "El *altépetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México", artículo en línea, [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8\\_2/garciachavez.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm) (consultado en noviembre de 2008).
- HERS, Marie-Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989.
- HEYDEN, Doris, "La matriz de la tierra", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (coords.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 501-515.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, *Historia antigua de León*, León, Moderna y fotograbado, 1932.
- \_\_\_\_\_, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xolotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 59-86.
- LIMÓN OLVERA, Silvia, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- \_\_\_\_\_, "Del origen de los mexicas: ¿Nomadismo o migración?", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, n. 3, v. 39, 1990, p. 663-675.
- \_\_\_\_\_, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 3a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

- \_\_\_\_\_, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989 (Colección Regiones de México).
- MANZANILLA, Linda y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México*, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994-2001.
- NAVARRETE LINARES, Federico, *Mito, historia y legitimidad política. Las migraciones de los pueblos del valle de México*, México, 2000 (tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM).
- NOGUERA, Eduardo, *El horizonte tolteca-chichimeca*, México, Mexicanas, 1950.
- Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, edición a cargo de Marie-Areti Hers, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000.
- PALERM, Ángel y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio texcocano", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, XIV, 1954-1955, p. 337-349.
- REYES GARCÍA, Luis y Linda Odena Güemes, "La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1994, v. III, p. 225-263.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5a. edición, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1982.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 2 v., 6a. edición, introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1986,

UNAM - IIH